

LIL PICADO

La poesía lo elige a uno

Tuvo que tocar muchas puertas para ver por sí misma cuál campana sonaba. Tocó la puerta de la danza, lo hizo en la del teatro y en la de la pantomima. . . La última en tocar fue la de la poesía, en donde se encuentra buscando nuevos horizontes.

Hoy es una poetisa reconocida, con grandes aspiraciones y con muchas vivencias para compartir con los amantes de la poesía.

Lil Picado González nació el 28 de diciembre en 1951 en San José, en el hogar de don Mario Picado y doña Lola González. Recuerda haber tenido una infancia muy feliz, sin muchas preocupaciones.

Recibió educación en el Colegio de Sión. Más tarde ingresó a la Universidad de Costa Rica, donde realizó estudios de Filología, y Filosofía que no terminó porque le llamó la atención el teatro, especialidad que abandonó después.

De pronto surgió la oportunidad de viajar a España. Estuvo en Barcelona durante un año, aprovechando cursos de historia del teatro y pantomima. Regresó a Costa Rica decidida a estudiar artes dramáticas, que también abandona.

Su inclinación por la literatura es algo que parte de su familia, especialmente de su padre, don Mario Picado y de su abuelo, Napoleón Quesada, ilustre persona que hizo mucho por la cultura general del país.

Lil comenzó a sentir pasión por las letras siendo estudiante del Colegio. Sus primeros versos los escribió a la edad de 16 años; fueron poemas inspirados por el amor, por la lluvia o por un bello atardecer.

Al ingresar a la Universidad, sus poemas fueron introvertidos, influidos por esa etapa que llega tarde o temprano de preguntarse por "quién soy". Fue, mejor dicho, una autobúsqueda, un deseo de definir actitudes existenciales.

Después se dieron lapsos en los que Lil dejó de escribir.

"La poesía no es algo deliberado. No puedo decir que una planea ser poetisa y se pone entonces a escribir. Eso es imposible, una le da más importancia a las vivencias. . ."

Así, con ese pensamiento, Lil se ha dejado llevar por la poesía. Aún guarda sus poemas de quinceañera como grandes tesoros, en algún rincón de su hogar.

"Por supuesto, no todo lo que una escribe lo puede dar a conocer, porque con el correr del tiempo adquiere cierta conciencia de la calidad de lo que va escribiendo. No puedo arrogarme el derecho a publicar algo que estoy segura que no tiene calidad básica".

A España viajó por primera vez en 1972. En 1976 regresó y se estuvo allá cinco años, conociendo y disfrutando la vida en el campo, muy distinta a la que se vive en la ciudad.

Antes de partir, había profundizado en la vida y obra del poeta García Lorca. Su permanencia en España la ayudó a penetrar más en la labor literaria del gran poeta español.

Vivió en Andalucía y en Castilla la Vieja, concretamente en Segovia. Esa convivencia directa con el paisaje in-

fluyó tremendamente en Lil. Le impactó muchísimo y se reflejó en un momento muy productivo que le tocó vivir.

"Desde el primer día que tuve contacto con Andalucía y Castilla la Vieja, las imágenes fueron surgiendo a borbotones. Escribí numerosos poemas. Unos son alusivos a España y otros están influidos por ella, por cuanto fueron escritos bajo su atmósfera".

"España; dos peregrinajes", es el título de un poemario de Lil, publicado este año por la Editorial Costa Rica. Responde este título a sus dos peregrinajes por esos lugares de la Madre Patria. Recoge poemas paisajistas que mencionan a pueblos determinados y a vivencias determinadas. Una parte está dedicada a Andalucía y la otra está dedicada a Castilla la Vieja.

¿Por qué tardó tanto en publicar? El primer libro publicable lo escribió en 1970 y lo tituló "Tiempo de vientos y sauce". No lo publicó porque no le presentó la ocasión. "Hay libros que son un poco malditos", manifiesta Lil.

Cada nuevo sentimiento, según la joven, exige un nuevo lenguaje. Esta característica ha hecho que Lil vaya evolucionando en su quehacer literario.

A su libro se le ubica en su primera etapa poética y los estudiosos le señalan una influencia lorquiana a la que Lil le hace mucho honor. Representa un determinado momento de su vida en el que descubrió nuevas cosas. Ahora, confiesa Lil, está pasando por una nueva etapa en la que necesita un lenguaje que refleje mucho su interior de poetisa; un lenguaje puro, con menos barroquismo.

"Estoy escribiendo sobre una temática distinta. Tengo poemas en limpio pero considero que aún les falta algo. Son parte de un libro que deseo publicar con el título de 'Vigilia de la hembra'. No se trata de la hembra en el sentido que se suele usar, sino que la palabra 'hembra' abarca más de lo que significar ser mujer. Es más amplio, más cosmológico. Se trata de un principio femenino que existe en la naturaleza: la eternidad, la esperanza, yo misma y lo que hay en mí en ese principio femenino".

¿Podría interpretarse como una poesía feminista? Lil Picado responde que el concepto de "poesía feminista" puede emplearse para una cuestión de orden, en el sentido de que se puede referir a una antología de poesía escrita por mujeres o a un recital de poesía escrita por mujeres; pero cree que la persona que escribe va más allá de su condición de hombre o mujer, según sea el caso.

"Cuando una poesía logra tener dignidad como tal, toca a cualquiera por igual. Es decir, logra conmover, indistintamente de si es un hombre o si es una mujer quien la escriba. Cuando el lector lee una poesía, no piensa, ni le preocupa, si se trata de un hombre o una mujer quien la hizo".



Es un momento de su vida, Lil fue crítica de teatro y de danza. Externó sus opiniones públicamente en la prensa escrita nacional.

"Sinceramente nunca me consideré una crítica, sino una comentarista. No tengo la dimensión informativa, la cultura que tiene un crítico, ni tengo una mente crítica. Hice la labor de una comentarista más o menos subjetiva de lo que apreciaba en el espectáculo".

Lil considera que en el país hay personas con buena pasta para ser críticos, sin embargo, llama mucho su atención el hecho de que por ser éste un país muy pequeño, la gente toma a veces una actitud de no atreverse a opinar o a criticar, para que nadie se ofenda.

"Todos somos amigos y una se siente muy mal al hacer una crítica a un amigo. Yo por eso respeto la posición del crítico; la considero muy difícil".

Alguien ha dicho que Lil es una poetisa rebelde irónica y lírica. ¿Qué piensa ella de esto?

"Es curioso, pero tal vez soy así en mi vida y no en la poesía. Ahora estoy pasando por un momento en el que soy más lírica que rebelde o irónica. Yo amo profundamente la verdad, aunque no siempre es fácil estar en el secreto de ella. Siempre que siento en mi conciencia hacer algo con sinceridad, trato de hacerlo: hay que luchar mucho, derribar grandes murallas para hacerlo. Si eso se entiende como rebeldía, entonces lo soy. . . pero no lo soy gratuitamente sino que, cuando creo que algo es especial y que vale la pena reinventar un orden para defenderlo, lo hago".

En cuanto a la ironía, la verdad es que sí tengo, pero trato de corregirla o de reprimirla porque no siempre es una cualidad. Y en cuanto a si soy lírica, pues sí lo soy. Hay una actitud en mí de ser lírica y a veces idealista ante la vida".

A Lil le es difícil determinar las horas que pertenecen a su ser como poetisa y como persona común, que está llamada a cumplir con sus labores de mujer y profesional. Por ejemplo, lavar platos a lo mejor le sugiere escribir un poema. Algunas veces, mirar por la ventana le inspira un tema que luego escribe. No lo escribe inmediatamente, pero es un momento en el cual se comienza a gestar un tema.

"Yo veo el mundo con una actitud poética; pero esto no es deliberado. Yo no abrí los ojos al mundo y lo vi de determinada manera y se me ocurrió escribir cosas. No, nunca me planteé ser poetisa. La poesía lo elige a uno y no es uno quien la elige a ella. Yo nunca podría decir que tal poesía será un instrumento político, o incluso, será un instrumento amoroso; no, yo soy el instrumento de algo que creo que es sagrado y cuyo misterio desconozco".

"La poesía me utiliza. Escribo lo que me conmueve, sea el amor, sea lo social, pero no deliberadamente; nunca podría utilizarla como un instrumento porque, para mí, es algo demasiado puro, es algo más grande que yo".

¿De la mano de quién camina Lil en el sendero de la poesía? Ni siquiera de la mano de su padre, dice. Don Mario Picado ha tenido la suficiente sabiduría de no ejercer influencia sobre su hija Lil. Incluso, a ambos les conmueven motivos diferentes. Mientras don Mario escribe sonetos, Lil nunca lo ha hecho y mientras Lil ha escrito el tema español, a su padre lo ha seducido el tema costarricense.

"Yo nunca acudo a nadie para que revise mis poemas. Es decir, sólo se da una relación entre el poema y yo. Rara vez lo cambio. A veces escribo los poemas tal y como han surgido y por lo tanto no necesitan mucho trabajo. Fluyen libremente pero claro, no siempre es así".

Respecto a la función que tienen los talleres literarios, Lil opina que resultan positivos pero la mayor parte de las veces el escritor abusa de su participación en ellos.

"Quizá son provechosos en una etapa del escritor, porque el taller orienta, pero creo que el exceso de participación confunde a la persona, especialmente a aquellos jóvenes que comienzan a escribir".

"Mi tendencia ha sido la de enfrentarme a los poemas. El poeta debe pelearse cuerpo a cuerpo con su creación. Es sano que vaya al taller pero no debe dejarse guiar por todo lo que le dicen".